

Andalucía, 28 de febrero de 2018

INTERVENCIÓN DE JOSÉ LUIS GÓMEZ, HIJO PREDILECTO DE ANDALUCÍA

Señora Presidenta de la Junta de Andalucía, señor Presidente del Parlamento andaluz, autoridades, amigos....

Permítanme que empiece abandonando toda solemnidad, que no respeto, para exclamar a media voz: nunca espere que me cayera esta breva, y, si alcanzo, espero poder aludir una vez más al bendito fruto de la higuera...

En mi condición de huelvaíno, que siempre profeso de tal, y que ahora se empeña en el Teatro de la Abadía de Madrid en resucitar a don Miguel de Unamuno, bilbaíno irrepertible, me siento autorizado a rescatar cierta anécdota atribuida a nuestro siempre necesario "inquietador". Vaya por delante que la anécdota fue referida por don Emilio Lledó, en el acto análogo a éste que tuvo lugar quince años atrás, tras su nombramiento como Hijo Predilecto de Andalucía. No creo que don Emilio me pida derechos de autor por esta osadía: tantas han sido las lecciones que me ha dado su pensar y la inclinación amistosa que me ha manifestado de manera directa.

Se cuenta que en un acto parecido a éste, al mostrar su agradecimiento al monarca que le había concedido una importante distinción, dicen que dijo:

"Muchas gracias, Majestad, por este premio que tanto merezco".

Y se cuenta también que, ante la extrañeza del Rey, que le susurró: "Pero, don Miguel, todos los galardonados en situaciones como ésta afirman que no se lo merecen...", dicen que dijo el añorado rector de la Universidad de Salamanca: "Y es que tienen razón...".

No me puedo atrever, en mi caso, a sostener tal afirmación, pero si en el caso de los hoy distinguidos, compañeros en esta venturosa ocasión aquí presentes.

A poco que examinemos nuestra condición, los humanos estamos obligados a manifestar gratitud:



por la vida que nos ha sido dada, la posibilidad de completarnos como tales en su duración, el legado de la sabiduría y los hallazgos de los que nos han precedido, el cuidado y amor del que hemos sido objeto... y del que ahora somos objeto todos los hoy distinguidos. Recoge nuestro diccionario de la Real Academia Española que “predilecto” es aquel que es preferido por amor o afecto especial, no dice la causa de ese amor o especial afecto, pero no puede caber duda que, en el caso de hoy mis compañeros lo son por lo que han hecho y hacen con sus vidas, en sus vidas.

De mí no puedo ni quiero hablar, si acaso apuntar tan sólo que, sin desautorizar, a quienes me han elegido, me asedia desde siempre la cuestión de si hice siempre lo necesario en mi oficio para hacerme digno de él y de los que lo disfrutaban: una voz interior me susurra que sí, que hice lo posible, pero otra susurra de inmediato también que no basta, que hay que hacer lo imposible y que logro o fracaso son las dos caras la misma moneda...

Estoy convencido de que los andaluces hoy distinguidos y que a continuación evoco han hecho lo posible, y lo imposible, en sus vidas para llegar al día de hoy; y de que lo hicieron no sólo pensando en el logro personal sino también en beneficio y satisfacción de sus paisanos, conciudadanos, compatriotas.

Se nos encoge y expande el ánimo al recordar a Chiquito de la Calzada, que, a título póstumo, ha sido reconocido con la Medalla de Andalucía; la tristeza por su desaparición nos acompañará hasta la nuestra, pero cada vez que lo evoquemos resucitarán las risas con que nos regaló en vida; admiración irrestricta despierta la abnegación de José Luis de Augusto en el accidente del A400M en el accidente del 9 de mayo del 2015 que, con su comportamiento, salvó incontables vidas humanas, y el trayecto personal de Rosa María García-Malea, primera piloto de caza del Ejército del Aire y miembro de la Patrulla El Aguila; satisfacción íntima, también compartida, me produce el reconocimiento a Niña Pastori, Rafael Amargo y mi compañero Paco Tous, que ejemplarizan en su actividad “artes del presente”, a través de la inspiración de su cante, su baile su actuación afinada; el servicio que la profesora María Elvira Roca Barea ha hecho a la historiografía española ya ha sido ampliamente celebrado por la crítica y la opinión dentro y fuera de nuestro país y sus consecuencias serán duraderas, y soy su deudor, uno más; también somos deudores del trabajo y empeño de la profesora Pilar Palazón, impulsora del Museo Íbero de Jaén, imprescindible para nosotros, habitantes nacidos en este país, para saber de dónde venimos; asombro y estímulo, ansia emuladora, me despierta asimismo la creatividad y audacia empresarial de Miguel Rodríguez Ló-



pez con sus logros en el campo de la relojería, y eso en un campo que podría parecer exclusivo del talento helvético; similar asombro producen los logros de la empresa Iluminaciones Ximénez, desde la intuición y arrojo de su fundador hasta la perseverancia y buen sentido de sus continuadores; reconocimiento y gratitud debemos todos al Grupo Abades por su desvelo y acabamiento en preservar tradiciones culinarias y hosteleras propias de nuestra tierra y hacerlas accesibles a diversos niveles de población; orgullo compartido provoca la intervención del Plan Infoca en el acotamiento y sofoco del incendio de Moguer y la subsiguiente evitación de numerosas víctimas humanas; acierta el Gobierno andaluz al distinguir asimismo a la Unidad de Protección Celular del Hospital Virgen de las Nieves y a la Cátedra de Histología de la Universidad de Granada cuyos hallazgos de investigación comportan una extraordinaria contribución a la salud pública; alguien me dijo una vez que los onubenses son gente que está en la nubes... puede que más de uno lo esté... pero no se puede decir esto de mi admirable, irrepetible paisana Carolina Marín: tres veces campeona de Europa de bádminton, dos del mundo y Medalla de Oro en los Juegos Olímpicos de Río. Evocar su figura de antaño, de adolescente empeñada, iluminada y perseverante.

Nuestra Presidenta, Susana Díaz, ha calificado a estas personalidades como ejemplos de la Andalucía del esfuerzo, el emprendimiento, la cultura y la igualdad: solo puedo suscribir estas palabras. Cierro estas palabras apresuradas con el gozo de compartir la predilección que se nos otorga a Guillermo Antiñolo y a mí. Ayer tuve ocasión de manifestarle el ánimo de emulación que me provocan sus logros y su actividad investigadora médica, que necesitan tan largo tiempo de incubación y tan palpables y benéficos efectos produce en la salud de sus semejantes. Los efectos benéficos de la actividad cultural y artística necesitan de tiempo para poder constatar su eficacia y relevancia, desde que empiezan a impregnar a las personas y al cuerpo social hasta que permean y salen a la luz. Arte y Ciencia, Ciencia y Arte, son formas de conocimiento necesarias, más bien imprescindibles para completar y plenificar a los seres humanos.

Permítanme unas palabras, siempre insuficientes sobre nuestra tierra:

Andalucía es muy grande, tierra de muchos contrastes, sentires, paisajes, colores, mestizajes múltiples y posibilidades quizás solo entrevistas, que anidan en nosotros como una carga genética que nos conforma. Pero a veces con frecuencia nos asedia el tópico del pintoresquismo de tal modo que hay que desbrozar mucho para llegar a lo que de verdad nos constituye, ese ser andaluz que, cuando se llega a él sigue siendo elusivo y múltiple.



Hay una frase de Unamuno, escrita en la enajenación de la guerra civil, que afirma que “los españoles somos un pueblo de moridores, no de vividores”, y cita, sacando de contexto, el teresiano “que muero porque no muero...”.

Es evidente que el pueblo andaluz es uno abierto a la vida como pocos: afirmador y celebrador de la vida como pocos. Pero en esto de celebrar y afirmar la vida habría que detenerse un poco: es vivir tan solo un celebrar y gozar la vida y sus dones, durar para ello, como se preguntaba ayer en voz alta Guillermo Antiñolo. Epicuro, nos legó, a través de Lucrecio, que vivir es un hecho complejo que implica tanto celebrar la vida y gozar de sus dones, a lo que el ser humano tiene natural derecho como hacer.

Se trataría pues de un vivir justo y de un hacer justo. Y en ese hacer justo y vivir justo tienen un lugar preferente los demás, sin quienes caeríamos en la inanición, y la naturaleza de la que formamos parte.

